

Simposio:

Los Saberes Tradicionales y la Agricultura Campesina en la Construcción de Modelos de Soberanías Alimentarias: Praxis, Socialización, Recuperación, Fortalecimiento y Conservación

Viva- Coordinadoras: Erica Hagman, Tzintia Velarde.

DESARROLLO CON COCA: UNA UTOPIA POSIBLE

Dora Troyano

Ecóloga

Socorro Anaya

Bióloga

Centro Agropecuario – SENA Regional Cauca.

Colombia.

dtroyano@misena.edu.co

La Coca (*Eritroxylum* spp.) es una planta de origen andino-amazónico que ha crecido en Bolivia, Brasil, Perú, Ecuador y Colombia, encontrándose asociada a prácticas culturales en la mayoría de los grupos indígenas de la región y se conserva su forma de uso tradicional, conocida como mambeo o chaccheo, en comunidades mestizas y afro-descendientes.

En las comunidades donde de manera tradicional se ha cultivado la hoja de coca se han desarrollado nuevas formas de consumo, resultado del conocimiento y la transformación del mismo para adecuarse y evolucionar de acuerdo a los tiempos modernos, dentro de los nuevos productos están los que tienen fines medicinales, rituales y un renglón que viene incrementándose de manera exponencial es el de los productos alimenticios o de complemento nutricional.

Esta práctica ha permitido el desarrollo de iniciativas productivas sostenibles, en diferentes territorios desde Bolivia, hasta Colombia, las cuales han venido abriendo espacio en diferentes mercados de carácter local y regional al interior de cada uno de los países. Por un lado el intercambio de los productos, además del intercambio de los conocimientos que rodean el cultivo y uso de la hoja son procesos que han permitido visibilizar las potencialidades de alimentación que brinda esta memorable planta en los Andes Americanos. Actualmente se encuentran desarrollados más de 150 productos que se comercializan a nivel local y regional dentro de cada país, dada la prohibición que aun rige a nivel mundial.

La reivindicación del uso de la hoja de coca como elemento de seguridad alimentaria, es un ejercicio que ha movilizado miles de personas en los países andinos, que cada vez se encuentran más empoderados sobre sus conocimientos ancestrales lo que ha permitido desarrollar pequeños emprendimientos que cada año facturan sumas importantes de dinero y generan empleos que van en aumento. El mejor ejemplo de esta dinámica económica es el caso del Perú, donde encontramos más de 25 empresas que transforman, en Bolivia existen 18 empresas y en Colombia 12 comercializadores.

En el caso de Colombia se encuentran tres zonas de producción de coca con potencial alimenticio: la zona norte en la Sierra Nevada de Santa Marta, el Centro-Sur del País en el departamento del Cauca y el sur Oriente en la zona amazónica. En los tres casos hay productores de hoja sin uso de agroquímicos y con tradición de consumo, características que hacen singular, tanto el relacionamiento con la planta que es de gran respeto y cariño, como los modelos de autonomía alimentaria, los tres centros de producción incluyen la hoja de coca en su dieta cotidiana.

Las propiedades nutricionales de la hoja de coca son discutidas desde los años 70, a partir de un estudio bromatológico realizado a una muestra de hojas colectadas en la región de San Francisco, en Bolivia, en la cual se encontraron altos valores nutricionales, los cuales han sido reconocidos y argumentados en diferentes estudios posteriores. En diversas ocasiones se sugiere fortalecer estos estudios con experimentos clínicos que permitan documentar más profundamente procesos de absorción y metabolización de los nutrientes existentes en la hoja de coca o su presentación más conocida como Harina, que no es más que la hoja tostada y molida para su posterior empaque y uso en la producción de productos de panificación, chocolatería y complementos alimenticios.

Estos procesos de revalorización de la hoja de coca han permitido que los usuarios tradicionales fortalezcan su autonomía alimenticia y realicen ejercicios de empoderamiento de territorio, permitiendo el desarrollo de las comunidades.

Con el argumento anteriormente expuesto, existe la posibilidad de mejorar y fortalecer la soberanía alimentaria de comunidades rurales dado que la transformación y comercialización a nivel local de la hoja de coca en sus derivados alimenticios dado que permitiría cumplir con los ejes de la misma: acceso al alimento (la planta se puede sembrar en pequeñas parcelas); Recursos para la adquisición (Si la siembra y cosecha no debe comprarla); finalmente el acceso al recurso se da cuando al interior de la comunidad se concibe la planta y su manejo como una oportunidad para mejorar la calidad de vida de los pobladores.